

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES - SEDE ECUADOR
MAESTRIA EN CIENCIAS POLITICAS
CONVOCATORIA 1993-1995**

**Bolivia: formación de la conciencia nacional en la
Guerra del Pacífico (1879-1883)**

VERSION PRE-ELIMINAR- TESIS

Guido De la Zerda Vega

Cochabamba, octubre/1995

FLACSO - Biblioteca

Contenido

Introducción.....	3
-------------------	---

Primera Parte

2. Planteamiento del problema.....	5
3. Revisión analítica de la literatura.....	8
4. Análisis del tema en relación a la literatura teórica...23	
5. Hipótesis sobre el tema.....	26

Segunda Parte

6. Elites nacionales en la guerra.....	29
6.1. La escuela, la alfabetización y las lenguas "nacionales".....	34
6.2. Territorio y élites nacionales.....	38
Conclusiones.....	50

Tercera Parte

7. La quinta división del Ejército.....	53
Conclusiones.....	93
Bibliografía.....	97

Tercera parte

7. La quinta División del Ejército

En el comportamiento de la quinta división del ejército está inscrita en parte la historia del despojo territorial. El recorrido de su conformación tradujo el periplo y las condiciones en que se enfrentó la guerra. De todas formas, a modo de digresión no debemos olvidar mencionar aquella parte del ejército que Daza adelantó al campo de batalla, el cual permaneció en Tacna hasta mayo de 1880.⁶¹

En la correspondencia entre el ejército asentado en Tacna a la cabeza de Daza, y las tareas de organización de la quinta división, como ejército de reserva en Bolivia, al mando de Narciso Campero, podremos apreciar las limitaciones materiales e ideológicas que en su momento expresó la época para forjar una verdadera movilización, que en el ámbito de la crisis no sólo era la disponibilidad militar sino sobre todo la determinación de establecer un vínculo entre la fase estatal - en este caso expresada en el ejército- y la "sociedad civil".

Daza, autorizaba por una misiva desde la ciudad de La Paz

⁶¹ Cuando se inició la desigual guerra del Pacífico en 1879, Bolivia sólo contaba con un anémico y corrompido ejército sin ninguna organización y sin instrucción, que fue elevado a 7,360 hombres agrupado en cuatro divisiones, el cual salió de La Paz, el 17 de abril del citado año 79, sin los elementos indispensables para una campaña.

Llegó a la ciudad de Tacna el 30 del mismo año, donde fue dislocado o fraccionado para ir a guarnecer la extensa costa peruana (Pisagua, Hospicio, San Lorenzo e Iquique), habiendo quedado en Tacna cinco batallones, entre éstos el Batallón "Daza" 19 de la Guardia, unidad sobre la cual había sido organizada la Primera División. Véase, Coronel, Díaz, A., Julio, "Historia del Ejército de Bolivia" (1825-1932), Imprenta del Ejército, La Paz, 1940, pág. 223.

con fecha marzo 13 de 1879, al General Narciso Campero para que conformase la 5a. División. Concluía el tenor de la carta, afirmando: Quedando U. autorizado para elegir los jefes que deben mandar los cuerpos y esperando que U. volará á ocupar el puesto que se le designa en defensa del país, me es grato repetirme su amigo y compañero, seguro servidor.⁶² No obstante esta autorización, que era indispensable, todos los jefes de los Cuerpos de la 5a. División, fueron impuestos por el General Daza y su jefe del Estado Mayor General; siendo de notar que parece se hubieran propuesto elegir intencionalmente á todos aquellos que eran desafectos al General de la división.⁶³ Las heridas internas no acaban por cerrarse. No obstante, el optimismo que afirmaba el boletín de guerra del ejército boliviano:

“Bajo tales auspicios la guerra á que nos ha empujado Chile se ha considerado como un beneficio de la Providencia. La ruptura de la paz externa, debía aplastar a la discordia de adentro, y la necesidad de salvar á la patria debía borrar los surcos de separación entre todos los patriotas(...). Pero resuena el grito de guerra y todas las separaciones terminan. Los rojos, los constitucionalistas, los

⁶² DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a. División, Año 1879, La Paz , la imprenta de "La Razón", 1884. pág. 1.

⁶³ *Ibid.*

neobelzistas, los federalistas y los unitarios⁶⁴ acuden al cuartel general y se ofrecen á las ordenes del General Daza".⁶⁵

Era evidente que la atomización del ejército en sus bases mismas se veía también con claridad en aquella primera legión que partió a Tacna.⁶⁶ Daza sabía que estaba aceptando en las filas del ejército a aquellos sectores que había combatido

⁶⁴ Sin embargo, "en Bolivia, después de la fundación de la República se hablo de partidos políticos, pero en realidad no los hubo. Si la democracia como sistema de vida política fue degenerada y falsificada, ya que en el país, persistiendo la división social de castas, los grandes núcleos de indios y de mestizos estaban al margen de la sociedad nacional misma. En este sentido nunca fueron ciudadanos. En cuanto a los mestizos, no integraron partidos verdaderos, sino "montoneras" políticas que eran convocadas solamente para el motín y las barricadas, donde se decidían las "elecciones" de Presidentes y mandatarios de la República". Véase, Valencia, Vega, Alipio, "Aniceto "Arca": Una tentativa de burguesía renovada por la feudalidad, primera edición, Ed. Juventud, La Paz - Bolivia, 1982, pág. 82.

⁶⁵ Boletín de Guerra del Ejército Boliviano 1879-1880, publicación eventual - jefe de redacción y editor responsable: Abdon S. Ondarza. Tacna, 1879.

⁶⁶ Según la versión peruana -que a pesar de ser tendenciosa por las contradicciones internas de la Alianza- después de la batalla del 19 de noviembre de 1879; consideraba de este modo el comportamiento del ejército boliviano: "(...) En general, desde el día de San Francisco, los bolivianos de Tarapacá dejaron de ser ejército. La nostalgia, el demonio de la revuelta y el pillaje, i probablemente también, planes forjados durante semanas i meses, los arrastraban irresistiblemente a los caminos que conducen por la cordillera a las provincias del Suroeste de Bolivia. Bandadas de soldados armados recorrieron así las pequeñas poblaciones del interior, saqueando y destruyendo. ¡A Oruro, a Oruro! era el grito de esos grupos desde el campo de batalla de San Francisco.

Algunos anunciaban que marchaban con el propósito de derribar a Daza i de volver a pelear al lado de los chilenos (...). Véase, Ahumada, Moreno, Pascual, Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz, la prensa de Chile, Perú y Bolivia, Imprenta ILLB- Americana, Valparaíso, Tomo II, 1885, pág. 162.

Sobre las desertiones es un hecho que, a pesar de la mutua política de descrédito que existía entre Perú y Bolivia, las afirmaciones precedentes son verdaderas, que se pueda comprobar, puesto que el general en jefe de Estado Mayor General de Bolivia, tuvo que emitir una orden para frenar las desertiones: (...) Art. 10 Que a todo individuo de la Legión Boliviana que pida licencia en los soleanes momentos que atravesamos, se le conceda con el calificativo de cobarde e indigno de pertenecer al ejército ni de llevar el nombre de boliviano (...). Véase, Ahumada, Moreno, op. cit., Tomo II, pág. 350.

internamente antes de la guerra del Pacifico.⁶⁷

"La legión de jóvenes de Cochabamba está formada por opositores al gobierno de Daza, por federalistas decididos. La juventud de Sucre y Potosí á las ordenes del coronel Castro Pinto forma una legión voluntaria y vuela al lado de sus hermanos del norte con quienes difería antes en ideas y opiniones políticas".⁶⁸

Estaba claro, la guerra no podría neutralizar las diferencias políticas. La destitución de Daza como presidente de Bolivia y como Capitán General del ejército, el 27 diciembre de 1879, connotaría claramente la crisis institucional del ejército y la crisis política del país en su conjunto.⁶⁹ En enero de 1880, el Estado Mayor General con

⁶⁷ "...Daza, que aún siendo general y ministro de guerra no quiso dejar su mando, atentó contra la Asamblea legislativa el 18 de junio de 1871, disolviéndola con la amenaza de sus bayonetas, atentado que repitió al siguiente año en La Paz, cuando dicha Asamblea sesionaba en la noche del 24 de noviembre; que fue el vencedor de Chacoma luchando con las tropas revolucionarias por el general Duevedo contra el presidente Frias (17 de enero de 1875); que marchó al lejano puerto de Cobija por la vía de Puno, Arequipa y Mollendo, a develar otra revolución estallada en aquel puerto el 16 de enero del mismo año; que actuó valerosamente en el combate del 20 de marzo del referido año a su vuelta de Cobija, y luego en el Hospicio de Cochabamba, defendiendo siempre al anciano presidente Frias, contra quien volvió sus armas poco después instigado por su jefe, el general Daza. Véase, Coronel Diaz, A., Julio, op. cit., pp. 219-220.

⁶⁸ Boletín de Guerra del Ejército Boliviano 1879-1880, op. cit., pág. 4.

⁶⁹ El vacío de poder y la disconformidad política que la guerra ocasionó fue notable. El gobierno provisional que se dejó en Bolivia, mientras Daza marchó a Tacna, se debatió en una desorganización casi absoluta, como lo demuestra esta carta de la opinión pública en la ciudad de La Paz: (...) Si cuatro eran los ministros, no hai gabinete mientras no concurren tres siquiera. El de la guerra se fe a ambular por tierras del Sur, abandonando su puesto. Los dos que han quedado no forman quorum para nombrar un Ministro de la Guerra (...). Ahumada Moreno, op. cit., La Paz, diciembre 6 de 1879, Tomo II, pág. 260.

De todas formas el diagnóstico del Ministro de Relaciones Exteriores era éste:(...) La legación de la República en La Paz ha comunicado por el último correo a este despacho, ocupándose del orden interior de Bolivia, que se temía i aun se preparaba una manifestación contra el Gobierno constituido, manifestación

asiento en Tacna explicaba esta crisis como un derroche personal de Daza:

"Pero saben perfectamente, que sin los recursos necesarios, agotados en nueve meses de campaña y por los derroches del General Daza⁷⁰, que se están comprobando claramente; sin suficientes elementos de guerra, sin propio apoyo marítimo, encerradas por el bloqueo de la costa del Norte y Sur en las reducidas posiciones que ocupamos, con un ejército diminuto que sólo alcanza á la tercera parte del que vino á la campaña; saben, repito, que no se puede pactar con la victoria, después de los desaciertos del General en Jefe y

que podría tomar el carácter de una revolución en forma, apenas se supiese en el público que las armas aliadas habían sufrido un reves.

Agrega la misma Legación que el 18 del mes corriente un grupo de cholos había recorrido el barrio llamado de Chocata dando vivas a Chile i a Soto. Este Soto (don José María Segundo) es el comandante de armas de Calama, que estaba propagando entre los indios que los chilenos traían la abolición del tributo i la más amplia independencia de su raza.

El Cónsul peruano en Cochabamba, dice también que hai todavía mucho chilenismo, a pesar del odio actual a los chilenos, i que la miseria espantosa es una de las causas del desaliento jeneral; agrega en seguida que Bolivia tomará, sin embargo, su parte en la lucha de sacrificio que se prepara, aunque no de buena voluntad (...). Ahumada Moreno, op. cit., Lima, noviembre 26 de 1879, Tomo IV, pág. 57.

⁷⁰ (...) De tres maneras distintas se sacaba dinero para el Jeneral Daza, o a su nombre: 1. por sueldos anticipados; 2. para gastos personales; i 3. para gastos extraordinarios. Las partidas eran frecuentísimas i de sumas considerables. Los receptores a su nombre no eran habilitados, ni investían carácter alguno oficial para desempeñar el papel de órganos receptores de fondos públicos; eran unas veces, simples particulares, parientes o amigos del jeneral (...) Advuértase, además, que el señor Comisario de Guerra, que antes de pasar a Tacna con ese carácter era director de la Caja Nacional, i había hecho como tal fuertes anticipaciones al Presidente Daza, según consta del inventario de cuentas tomado el 17 de abril de 1879, continuó en Tacna prodigando, con réjia munificencia, los anticipos al Capitan Jeneral, como si éste hubiese tenido que gobernar 20 años más. (Ministerio de Hacienda e industria), Ahumada Moreno. op. cit., La Paz, mayo 23 de 1881, Tomo V, pág. 458.

de los desastres que hemos sufrido".⁷¹

No importaban las razones por las cuales se sostuviese la caída de Daza;⁷² ello denotaba en sí mismo la descomposición política que atravesó Bolivia gran parte del tiempo que duró la guerra, como veremos más adelante. En realidad, el juego era otro; la guerra interna fue todavía más significativa para Bolivia en un corto y mediano plazo.⁷³

Daza, fue depuesto no tanto por la vergonzosa contra-marcha de Camarones o el desastre de San Francisco,⁷⁴ por lo menos sus detractores lo señalaban así; el Coronel Camacho quien encabezó el golpe, lo expresó de este modo: "El General Daza podía en adelante marchar mejor aconsejado y enmendar los

⁷¹ Boletín de Guerra del Ejército Boliviano 1879-1880, op. cit., pág. 4.

⁷² Si recordamos la guerra del Chaco (1932-1935) la historia establecería posteriormente un paralelo curioso cuando se dio lo que se conoce como el "corralito de Villamontes", por el cual el presidente Salamañca fue destituido por un golpe de Estado en plena guerra. Este acto prometió en algún sentido un pensamiento nacionalista antioligarca, a diferencia del que describimos en la guerra del Pacífico.

⁷³ Aramayo, uno de los potentados del período de la plata, que bajo cierto eufemismo son conocidos como los patriarcas de la plata, señalaba a propósito de las diferencias políticas acentuadas por la guerra, que "la cuestión del Pacífico se ha vuelto aquí cuestión de partidos políticos". Carta de Aramayo a su padre, 14/2/1882. Véase, Costa Du Rels, Adolfo, "Felix Avelino Aramayo y su época", 1846-1929, Ed. Los Amigos del libro, Cochabamba - La Paz, 1991, pág. 110.

⁷⁴ Este relato del Coronel Camacho -cabecilla del golpe del 27 de diciembre de 1879- sobre la retirada de Camarones y el desastre de San Francisco, coincide en parte con el que otros militares u otros historiadores lo han hecho; de manera que se puede tomar en cuenta como un relato fidedigno a pesar de la posición política contraria a Daza: Resuelta la marcha por tierra sobre las posiciones enemigas, volvimos en el mismo día a esta ciudad (Tacna). De donde partió el ejército para Arica el 8, prorrumpiendo en estrepitosos vítores de alegría, cánticos de los himnos nacionales y acordes de las bandas de música(...). Sin embargo, en la tarde ni a la madrugada del siguiente día emprendió marcha el General Daza(...). Entonces supe que lejos de decir a Arica en el día anterior, lo últimamente acordado, el General Daza se había excusado únicamente con la "imposibilidad de pasar adelante" (...). El haber ido después hasta cerca de Tana para luego regresar a Chiza porque le habían asegurado que allí estaba el enemigo; el haber marchado otra vez a Tana sabiendo que ni uno solo existía en aquel punto, para volver en seguida con la noticia de la derrota de San Francisco, son idas y venidas de indecisión tristísima(...). Véase, Boletín de Guerra del Ejército Boliviano, 1879-1880, op. cit., pág. 2.

desaciertos en que había incurrido. Y mientras Bolivia no lo destituyera del poder, su ejército residente en Tacna, no podía pensar en ello, sin hacerse reo de abuso de fuerza y de usurpación de la soberanía nacional. Tal mostraba, en efecto, ser su propósito cuando declaraba que si estallase revolución en Bolivia no iría a sofocarla, porque se consagraba íntegramente a la guerra (...). Mas, he aquí, que súbitamente se le vé cambiar de parecer; y el hombre que no pensaba en ir á combatir revolución alguna en Bolivia, resuelve marchar a prevenir la que amenaza, y quien prometía consultarnos todas sus determinaciones las toma por sí con cierto aire de misteriosa reserva (...). Confirmada la noticia de la orden de marcha, un lúgubre y sangriento cuadro de catástrofes en el porvenir se desplegaba ante mi vista.

El ejército boliviano desertando del teatro de la guerra sin haber conocido siquiera al enemigo!

Bolivia engañando á su hermana y aliada la República peruana,⁷⁵ después de haberla comprometido en guerra, después de haber visto en poder del enemigo su mas valioso departamento!

Rota la Alianza!

⁷⁵ La tesis del golpe contra Daza en plena guerra, fue explicativa en un sentido estructural de las divisiones internas por las que atravesaba Bolivia, y donde la guerra las hizo evidentes con una mayor fuerza: "(...) Cuando después de la derrota aliada en el Alto de la Alianza (Tacna) en mayo de 1880 la actividad se replegó tras de la Cordillera Occidental, principalmente en la planicie altiplánica y en los valles centrales de Bolivia, entonces a influjo de las cuestiones emergentes de la guerra, la opinión pública empezó a dividirse en "pacifistas" acaudillados por Aniceto Arce y que querían a toda costa la paz con Chile, para ingresar a ser posible a una alianza con este país contra el Perú, y "guerreristas" encabezados por el general Elicodoro Camacho que consideraban que en cumplimiento de una moral internacional inatacable, Bolivia debía continuar la guerra con Chile, como una forma de ayuda al Perú, que en esos momentos estaba invadido por los ejércitos del Mapocho". Véase, Valencia, Vega, Alipio, "Aniceto Arce": Una tentativa de burguesía renovada por la feudalidad, Ed. "Juventud", primera edición, La paz-Bolivia, 1982, pág. 84.

Un ejército que no se supo conducir hasta las posiciones chilenas, para arrojar de su suelo al usurpador; entrando altanero a la patria para apagar sus rifles y sus cañones contra el pecho de sus hermanos. La salvaguardia de la Nación convertida en instrumento de su muerte!

Un general que después de mostrar su ineptitud para defender la honra y territorio de la patria que representa, iba a probar sus instintos tiránicos, oprimiendo a ese pueblo deshonrado y cercenado por los errores de su mala administración".⁷⁶

Lo que se llamaba la guerra endémica en Bolivia, fue trasladada al teatro de la guerra. En cualquier caso, fue en este escenario que se preparó la 5a. División; su constitución y desarrollo fueron hechos a imagen y semejanza de lo que difusamente se reconocía como un espacio nacional.⁷⁷

⁷⁶ Manifiesto del Coronel Eliodoro Camacho sobre el acto del 27 de diciembre de 1879; publicado en el Boletín de Guerra del Ejército Boliviano: Tacna, enero 22 de 1880. pág. 3.

⁷⁷ Sobre el espacio podemos apreciar aquella dicotomía que dice: "La verdad es que la cultura de estos pueblos, los que componen Bolivia, ha sido siempre una cultura mediterránea: no es cultura que se encerró sino una que se constituyó hacia adentro, lo cual quizá tenga que ver con ciertas inclinaciones a la insistencia histórica (Zavaleta 1986: 25). Después de todo, ello no es completamente cierto, puesto que, como J.V. Murra (1975) ha demostrado que el incario no sólo se extendió hacia la selva, pues su influencia llegó también a la costa. De todos modos, lo que está claro es que la insistencia histórica de la oligarquía fue siempre muy distinta de aquella que sustentó el ayllu. Pues lo decisivo aquí es la importancia ideológico-cultural de la cúpula hispánico-gaona, era inescapable que las concepciones de la vida y también de lo territorial fueran encontradas. La idea andina clásica del espacio será para siempre distinta de la idea oligárquico-gaona, regional y no nacional del espacio. La idea originaria del espacio, porque ese espacio era el referente de organización primigenia de la vida. Es notorio con todo que el espacio desempeña un papel determinante en relación con el vínculo estatal o sea que aquí se disputan dos concepciones que son ambas especialistas. En su flanco señorial, que es el estado, produce la noción patrimonial del poder en su doble concepto, por una por un lado como la idea privada del poder (la señorial o feudal de la tierra, el dominio final del suelo como atribución ligada a una estirpe, como norma general del poder. En realidad, habría que ver si el obstáculo principal a la nacionalización en Bolivia no es el grado de dispersión cultural y simbólica de su clase dominante y no, como se dice casi en un reflejo, la presencia de lo indígena. (Zavaleta, 1986: pp. 29-30).

Se desconocían sin duda las posibilidades que tenía Chile y básicamente lo que era Bolivia: "(...) Debería decirse que, cuando ocurre una guerra, se concurre a ella no sólo con lo que uno es en lo actual sino con toda la historia que uno trae. Hay, por tanto, es lo decisivo, una concurrencia ideológica a la guerra. En realidad, del pasado uno no puede liberarse sino cuando lo destruye o, al menos, cuando lo puede comprender en su ultimidad material y convertirlo en un tributario del presente en lugar de que sea su amo. Puesto que la guerra, lo mismo que la crisis general, supone una tensión o intensidad final de los recursos de una sociedad, allá se enfrentan todo lo que es capaz de reunir y potenciar cada sociedad en esa hora. El hecho astuto de poder concentrar todo lo que se es en un instante revela una superioridad porque la primera evidencia de Perú y Bolivia en el Pacífico es que no podían congregarse lo que tenían. El concepto mismo de movilización nacional era ajeno a estos países pero en cambio un dato fácil, natural y clásico para la sociedad chilena (...) La lealtad hacia el estado tras las determinaciones de Arauco devino una suerte de reflejo o instinto y por tanto el sentido de la movilización como un uso incorporado. La desgana concurrencia boliviana a la guerra con unos pocos miles de representantes es casi la antítesis de esta actitud. En el caso del Perú, es obvio que no podía fundar sus posibilidades de éxito en la mayor distinción de su sociedad. Por consiguiente, en la guerra del Pacífico se enfrentaron tres acumulaciones históricas pero más bien, con algún matiz,

el ápice o conclusión de ellas, que es el estado".^{7B}

Los esfuerzos de ese "ápice de estado" se verían obviamente reflejados en lo que hizo y lo que potencialmente puso en juego para ganar la guerra, que ya es mucho decir. Veamos que se hizo.

Daza, ordenaba mediante una misiva desde Tacna a Campero, quién se encontraba reclutando en el sur de Bolivia la 5ta. División:

Tacna, junio 19 de 1979

Señor General Narciso Campero.

Tupiza.

"(...) A pesar de los obstáculos que han habido para la pronta venida de nuestro armamento de la Argentina, supongo que á la fecha este ya en su poder; siendo así U. mas feliz yo porque acá tengo todavía mucha gente sin poder armar.

En esta virtud, va órden por el E.M. General para que inmediatamente se sirva U, enviar á este Cuartel General mil de esos rifles, y si hai clarines y sables los remitirá igualmente - pues acá necesitamos con urjencia mas armamento. Además, va igualmente órden para que los cuerpos tengan solo 450 plazas, á fin de que su movilidad sea mas pronta y mas

^{7B} Zavaleta Mercado, op. cit., pp. 58-59.

rápidos sus movimientos (...).

H. Daza⁷⁹

Daza, no tenía un sentido de las proporciones respecto del ejército chileno, o la disponibilidad de las fuerzas a las que estaba acostumbrado le impedían concebir un ejército más allá de un grupo armado para sofocar rebeliones internas. Las dificultades de convocar a un ejército nacional se veían nítidamente y a pesar de ello Daza quería reducirlo a su mínima expresión.⁸⁰ La pregunta decisiva planteaba si ¿era más importante conformar un ejército reducido aunque bien armado o estructurar un ejército más grande que no tuviese armas ni vestido para marchar a la guerra? En realidad, no se pudo hacer ni lo uno ni lo otro en relación a la 5a. División.

⁷⁹ DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a. División, op. cit., pág.15.

⁸⁰ En realidad, las relaciones paternas y clientelares eran una constante al interior del ejército, como lo demuestra este diario de un argentino que, combatió voluntariamente al lado de la Alianza Perú-boliviana, llegando a dirigir un destacamento: (...) En el ejército boliviano gozaba de gran reputación el Batallón "Daza" 1º de línea, vulgarmente conocido con el nombre de colorados, por la chaquetilla que usaba de ese color. Este cuerpo era realmente magnífico, por su personal, por su instrucción y por su número. Constaba de 500 plazas y tenía una banda como de sesenta instrumentos, muchos de ellos ejecutados por hábiles músicos.

Todas estas buenas condiciones del Batallón Colorados eran contrarrestadas por la falta de una severa disciplina; y este defecto no reconocía otro origen que la influencia perniciosa del general cuyo nombre llevaba.

Imagínese que consideraciones y respetos hacia sus oficiales podían tener aquellos soldados, cuando el Capitán General del Ejército y Presidente de la República se presentaba en su cuartel, entraba en la cuadra de cada compañía que le esperaba formada en ala, hacia retirar de allí a los oficiales de la misma, y hablaba a los soldados en términos como estos: *Cómo están, hijitos? -Cómo les tratan? -Qué les falta? -Tienen alguna queja que darme? -Hablen díganme todo* -Semejante proceder, al propio tiempo que relajaba la influencia moral del oficial, que en cualquier caso y en todos los momentos debe pesar decisivamente sobre el ánimo del soldado, creaba en este un instinto de casi superioridad sobre aquel, ó cuando menos, la conciencia de un equilibrio de fuerzas é influencias, que no podía sino producir una profunda relajación de la disciplina militar". (sic); Véase, Del Marmol, Florencio, "Recuerdos de viaje y de guerra", Imprenta de obras de La Nación, Buenos Aires, 1880, pág. 51.

Las cartas de Campero esclarecen todo esto: resumamos su correspondencia desde marzo de 1879 hasta enero de 1880 con el Estado Mayor General de Bolivia asentado en Tacna:

Veamos antes, cómo una carta desde Tacna del 18 de junio de 1879, resume en parte las exigencias de Daza y de su jefe de Estado Mayor General, a través de ello, podremos observar la perspectiva que se tenía de la guerra y la dimensión que se le otorgaba a ésta. Por ejemplo, 2.000 armas importadas de la Argentina, aunque aparentemente parece un dato superfluo hablando en términos cuantitativos, en el contexto de la guerra no lo era, hablaba explícitamente del volumen y capacidad de movilización que se le otorgaba al ejército, y por supuesto a la dimensión y perspectiva del conflicto.

Al Señor General Comandante General de la
5a División del Ejército boliviano.

Señor General

Consultando al Señor Capitán General y en Jefe del Ejército sobre el contenido de su oficio de seis de los corrientes, en que insinúa la idea de formar el Escuadrón Mendez de 4 compañías con doscientas veinte plazas, como mas antes se había ordenado, y darle doscientos veinte rifles de los que deben haber llegado de Buenos Aires, he recibido orden de contestar á U. lo siguiente.

No habiendo sido posible formar en Tarija el Escuadrón Mendez con mas de ciento veinte plazas, y teniendo en el Ejército cuatro Regimientos y dos Escuadrones de caballería, fuera de aquel, no es de la aprobación del General en Jefe que dicho Escuadrón Mendez tenga otra organización que la de Escuadrón, de dos compañías con ciento veinte plazas.

Siendo rifles de infantería los que se han pedido de Buenos Ayres, no conviene tampoco que el Escuadrón se arme de ellos, debiendo U. ordenar se les proporcione únicamente lanzas, si posible fuere obtenerlas, hasta su incorporación en el Ejército.

Como consecuencia de estas resoluciones, y limitando a 450 rifles de Batallón los que deben distribuirse entre los cuatro de que se compone la División, ordena el Capitán General, que inmediatamente sean remitidos á este Cuartel General, los un mil doscientos rifles sobrantes y los sable-espadas de tropa y clarines que traiga el Señor Adolfo E. Carranza.

El Escuadron "Alianza" organizado en Cochabamba debe permanecer en aquella

ciudad, como base de Ejército de reserva, cuya formación llama seriamente la atención del Capitán General.⁸¹

A la ilustrada penetración de U. no puede ocultarse, que no siendo posible prever las emergencias y término de la presente guerra, nada sería mas imprudente que agotar nuestros escasísimos recursos aglomerando fuerzas innecesarias ya por precisas que sean.

No debe serle tampoco desconocido, que tocamos con insuperables dificultades para proporcionarnos armas y que tenemos aun Tres Divisiones sin ellas.

Para la pronta remisión del armamento se dá la orden conveniente al Señor Prefecto del Departamento de Potosí.⁸²

Campero respondió demostrando en los hechos la imposibilidad de poner en movimiento a la ansiada 5a. División.

Así, escribía desde Cotagaita a Daza, el 5 de agosto de 1879:

"(...) Al jefe de E.M.G., asegurando á U,

⁸¹ Llamaba la atención de Daza la legión de Cochabamba, porque en esa región básicamente estaban asentados los enemigos políticos de éste. Ver cita 8.

⁸² DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a. división, op. cit., pp. 29-30.

que si la inmovilidad de la 5a. División es, como no puede dejar de ser para U., un motivo de desagrado, para mí es una verdadera tortura. Y cómo no, cuando llegado de Potosí, me encuentro acá con que los cuerpos venidos de Tupiza no tenían abrigo y que la 5a. División carecía de los artículos mas indispensables para poder emprender campaña(...).

El 15 de agosto del mismo decía: (...) A mi turno, hubiera querido corresponder á U. dándole aviso de que la 5a, División se halla ya en marcha; desgraciadamente solo tengo el sentimiento de decir a U. que, de pronto, es imposible llevar toda la División ni aun hasta Lipez, por las razones enunciadas en mi comunicación oficial del 5 del corriente. No echo la culpa a nadie; porque bien considerada la cuestión, el hecho solo de atravesar una División por el desierto, era obra muy difícil aun en tiempos normales y ¿qué diremos en una época de calamidades⁸³

⁸³ Querejazu ha descrito estos males como los jinetes del Apocalipsis. El primer jinete: La peste. Uno de los efectos de la sequía fue la proliferación de los mosquitos en los charcos de las quebradas. Sus aguas detenidas, verdosas y mal olientas, sirvieron de caldo de cultivo para la multiplicación del anófeles. Una epidemia de paludismo, de características excepcionalmente fuertes, se inició en los Yungas de La Paz, penetró al departamento de Cochabamba por Arque, Capinota, Sipe-Sipe y Quillacollo, extendiéndose a Cliza, Punata, Tarata, Arani y Sacsba, pasando a Tictora, Mizque, Aiquile, cubriendo el departamento de Chuquisaca y alcanzando hasta Tarija.

producidas por la seca de dos años consecutivos, la peste, el hambre y, lo que es más, la falta de fondos, que es el gran escollo en que á cada paso tocamos? (...).^{B4}

A las adversidades propias de un Estado que se reflejaba a sí mismo haciendo abstracción de lo nacional, se sumaba una completa incapacidad para organizar el ejército, que dicho de un modo categórico, se desmovilizó antes de ser movilizado; como lo demuestra esta carta:

"En contestación á su apreciable oficio de fecha 11 del corriente, tengo el agrado

El segundo jinete: El hambre. Como si la peste palúdica no fuera suficiente para ahondar la tradicional miseria de la clase indígena, luego acompañada de la hambruna. Los indios vieron con desesperación como sus sementeras se convertían en yerbos por los efectos de la sequía. En 1878 no cosecharon nada del trigo, el maíz y los tubérculos que debían alimentarlos hasta el año siguiente. Los animales morían por falta de forraje. Se produjo un éxodo del campo a la ciudad. El agricultor se convirtió en mendigo, Cochabamba, Sucre, y más tarde Oruro, se vieron invadidas de campesinos de ambos sexos de toda edad, que recorrían las calles implorando piedad.

El tercer jinete: La muerte. Datos sueltos recogidos de la prensa decían: "El Herald" (mayo 1878): "El mes pasado se enterraron 237 cadáveres de hombres y mujeres en la ciudad de Cochabamba. El panteón es insuficiente para admitir tantos que aparecen cada día y la municipalidad se ha visto obligada a ensancharlo con los terrenos cedidos generosamente por los señores José María Quiroga y Manuel A. Torres". (Enero 1879): "El Hospital de San Juan de Dios da las siguientes cifras: Del 19 al 20 de este mes han sido recogidos de las calles 81 muertos de hambre. En esos mismos veinte días han fallecido en el hospital, por la misma causa 125. En Tarata sucumben unos 8 a 10 por día y otro tanto en Punata, Arani, Cliza y Totora. Nadie sabe lo que pasa en estas provincias.

El "Industrial" (diciembre 1878): "Este mes han muerto en Sucre de inanición 49 personas en el hospital y se han recogido de las calles 11 cadáveres ...". "El Herald"(enero 1879): "; Adios; año 1878, con tu cortejo de peste, hambre, luto y orfandad! ; Salve año 1879! Al pronunciar tu nombre huye del lacerado espíritu la amargura y el dolor. El corazón se llena de ilusiones y esperanzas".

El autor de este último párrafo no escuchó el galope del cuarto jinete del apocalipsis, que se encontraba tan cerca. La guerra llegó a Bolivia al mes siguiente, en circunstancias en que el hambre en los campos era más aguda que nunca y, por consiguiente, más temible la secuela de miseria y mortandad". Véase, Querejazu, Calvo, Roberto, "Guano, Salitre, Sangre": Historia de la Guerra del Pacífico, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz -Cochabamba, Bolivia, 1979, pp. 253-254-255-258.

de decir á U. que no se ha comunicado por este E.M.G. órden alguna á la prefectura de Cochabamba relativa a la incorporación del "Escuadrón Velasco" que se organizó en Santa Cruz, á la 5a. División que manda U., y que mas bien se ha dispuesto que regresen a sus hogares los que lo formaron, en atención á haber llegado muy tarde, en mal estado de salud y con la caballería inservible (...).(Carta del Cuartel General en Tacna, 23 de julio de 1879 al General de la 5a. División del Ejército).⁸⁵

En medio de estas dificultades materiales, de órdenes y contraórdenes que tuvo que enfrentar internamente la 5a. División, se agravaba la situación sobre todo, por la imposibilidad de reclutar voluntariamente a la población, que mostraba a las claras que el despojo de la costa no afectó a Bolivia en lo más sensible de ella, respecto de lo que estaba en juego, como lo mostró posteriormente de alguna manera la guerra del Chaco. En la medida que las exigencias del Estado de esa época se habían reducido a un grupo magro de coroneles borrachos y de gamonales de terruño, que obviamente no convocaban a la nación, y peor todavía si ésta no existía como un hecho real o simbólico que unificase el territorio nacional; de ahí que la respuesta de la población convocada a

⁸⁵ DOCUMENTOS, relativos a la organización y campaña de la 5a. División, op. cit., pág. 33.

la fuerza por el ejército tenía que ser como fue; que en realidad no fue nada más que una respuesta tímida frente a un "gobierno a caballo" sostenido y mantenido en la fuerza de sus tropas:

"(...) Mas como el señor Prefecto y Comandante General de Tarija, no ha podido completar las plazas del Batallón 3º de Granaderos ni las de dicho Escuadrón que en el día no cuenta con mas de 110 plazas y porque á mis frecuentes reclamos ha contestado: "que no has sido posible ascender á estas fuerzas al número ordenado por el Supremo Gobierno por los insuperables inconvenientes que se han presentado, siendo las principales, la ocultación completa de la jente labriega que se ha retirado á los bosques y otros lugares impenetrables, abandonando sus casas y sementeras que se hallan en estado de cosecha"; me permito indicar, que tal vez convendría aceptar los servicios que para la actual campaña ofrece un cuerpo de voluntarios organizado en la ciudad de Cochabamba bajo la denominación de "Escuadron Alianza", máxime teniendo en consideración que para formar el Escuadrón Rifleros Honor de la 5a. División, no se

encuentran jóvenes aptos en esta Ciudad para el servicio de las armas, y porque los pocos jóvenes que pudieran ser destinados, se hallan ocupados en las empresas mineras única industria que da vida á esta localidad (...). (Carta de Campero enviada desde Potosí en junio 6 de 1879, al Estado Mayor General en Tacna).⁸⁸

La contestación a esta preocupación de Campero y la del prefecto de Tarija, se resolvía lacónicamente como si el problema social no existiese, y la conformación del ejército fuese solamente un problema de cantidad de hombres por reclutar, veamos por qué: "Contestando á su estimable oficio nº 43 tengo el agrado de decirle: que con esta fecha, se ha oficiado al Señor Comandante General de la 5a. División comunicándole la orden de no aumentar la fuerza de su mando y conservarla en el pie en que actualmente se encuentra; por consiguiente, quedan salvados los inconvenientes que manifiesta U. para verificar el reclutamiento de mas gente destinada al servicio del Ejército (...). (Carta del Ministerio de Gobierno y de la Guerra, La Paz, junio 27 de 1879 al Prefecto de Tarija).

A estas alturas, el balance de la 5a. División que se mantenía "inactiva" en suelo boliviano, según el General

⁸⁸ DOCUMENTOS, relativos a la organización y campaña de la 5a. División, op. cit., pp. 44-45.

Campero, después de siete meses de iniciada la campaña, fue el siguiente:

"Municiones.- Las entregadas por el Señor Prefecto del departamento no alcanzan á un total de 86.350 tiros. De estos únicamente 44,068 cartuchos son buenos; 40.000 son de difícil uso á causa de que no votan la cápsula, y 2,282 completamente inservibles por pasados.^{B7} Con 44,068 tiros no se puede dotar á los 1800 rifles destinados para esta División sino con la mui exigua cantidad de 24 tiros por rifle, mas ó menos. Con semejante dotación, no es posible abrir campaña, ni sostener un solo combate (...). Así, pues la dotación mínima para 1.800 rifles debe ser de 1.800.000 tiros, los mismos que están mui lejos de completarse (...).

Transportes.- Para transportar toda la munición existente (fuera de la que está por entregarse según acabo de expresar), las cargas de la comisaría de guerra, equipajes de mayorías y botiquines de los cuerpos, se necesitan cien mulas de carga aparejadas y sus respectivos arrieros. De otro modo, no podrá moverse la División. Ahora ¡quien lo creyera!, no dispongo mas que de tres mulas aparejadas, únicas que la autoridad provincial ha podido reunir por encargo del Señor Prefecto

^{B7} El ejército, fue estafado por un comerciante que importaba armas desde la Argentina, lo que demostraba en realidad una logística fácilmente vulnerable: (...) Con profundo sentimiento ha visto el Señor General del Ejército por su oficio del 19 de los corrientes, que la munición de los rifles que ha vendido el contratista Señor Adolfo E. Carranza, es exigua y parte de ella inservible.

Por tan notable falta, me encarga hacerle á U. responsable en atención á que se le ha dado la mas amplias facultades para que la compra del armamento y municiones se verifique con la perfección debida. En virtud de lo espuesto, se servirá U. arreglar todo inconveniente, obligando al contratista que reponga sin pérdida de tiempo toda la munición mala con otra fresca y de la mejor calidad (...). (Carta del Estado Mayor asentado en Tacna, al general Campero, el 20 de agosto de 1879). Véase, Documentos relativos a la organización y campaña de la 5a. division, op. cit., pág. 37.

(...).

Abrigo.- el soldado á mas de tener su arma suficientemente dotada debe ir abrigado para preservarse de la inclemencia del desierto y de la cordillera.

Pues bien, los batallones Chorolque y Tarija han arribado aquí sin capotes ni frazadas de ninguna clase; el Tarija, en especial, lleva la desnudez por todo abrigo (...) Por remediar en parte la falta de abrigo he recurrido á las casas de Huanchaca y Guadalupe, las que han enviado como 4.000 varas de bayeta (...).

Forraje.- No hai reunido en Nor Chichas sino 700 quintales, que no alcanzan para llegar á San Cristobal de Lipez; porque las bestias de la División están calculadas en 500, que consumirán 125 quintales diarios (...). En esta provincia no hai nada, nada, nada; en las postas solo leña; ni donde sacar; es preciso no hacerse ilusiones y traer todo lo necesario para la campaña(...).

Fondos.- Se han entregado por orden del Señor Prefecto á la Comisaría 12.600 Bs., con los que se atiende á los socorros diarios desde el 10 del presente. Esa suma estará consumida hasta el 12 ó 15 de este mes y para lo sucesivo no se cuenta con fondos efectivos (...) Tales son, Señor General, las apremiantes y casi increíbles condiciones en que se hallan las fuerzas, cuyo mando se me ha encargado; tales son, repito, las desengañadoras condiciones que hacen, de pronto, poco menos que imposible su movilización hacia el Litoral, llevarlas en ese estado, vuelvo á decir, sería caminar al desierto para consumir allí, á sabiendas, un dolorisísimo y estéril

sacrificio para la Patria (...) Hasta yo mismo siento que empieza á decaer mi ánimo y he llegado á preguntarme, si talvez esta empresa es superior a mis fuerzas y no me sería dado satisfacer la ansiedad del país ni corresponder a las esperanzas del Gobierno y de los Aliados?

Bajo tan ingratas impresiones, me ha ocurrido la idea de que sería quizá conveniente, en último desesperado extremo, que la División se reduzca á dos cuerpos o á uno solamente, para marchar con ellos a engrosar las filas del Ejército unido; en cuyo caso iría yo á su cabeza con el mayor gusto y siempre animado del mas puro patriotismo (...). (Cotagaita 5 de agosto de 1979, al Señor General Jefe de E.M.G. del Ejército).⁸⁸

En definitiva, el ejército había visto reducirse sus posibilidades de tal modo que, según la óptica de sus conductores, ya no era factible insistir en formar uno masivo. De este modo sus funciones se redujeron a vigilar, por un lado las minas de Huanchaca y por el otro a viabilizar la comunicación de la Argentina con el Perú y Bolivia, en un primer momento. Después, este mismo ejército se especializó en cobrar impuestos y en expropiar alimentos y forraje a los indios. Escuchemos a los protagonistas de estas medidas que se llevaron adelante en plena guerra.

"(...) La misión que lleva es situarse en San Cristoval, contener las avanzadas

⁸⁸ Ibid., pp. 49-52.

enemigas destacadas hasta Canchas-Blancas⁸⁹, según aviso del Sub-Prefecto de Lipez, proteger la marcha de la División y asegurar los intereses del Establecimiento de Huanchaca, que son de una importancia nacional" (...). (Carta de Campero a la Comandancia de la 5a. División, desde Cotagaita, agosto 14 de 1879).⁹⁰

"(...) Hace mas de un mes que la Vanguardia de la 5a. División compuesta del batallón Bustillo y el Escuadron Franco tiradores ocupa la plaza de San Cristóval de Lipez y en días pasados, he dado orden para que el último de ellos se situe en Canchas-Blancas. Estas medidas dictadas con el propósito de proteger la comunicación de la República Argentina con el Perú y Bolivia, y dar paso espedito al ganado vacuno que se envía a Tarapacá, fueron tomadas hace mucho tiempo con

⁸⁹ Los temores sobre las repercusiones sociales se describieron como que: (...) Tanta mayor insistencia tomaba el rumor de un próximo desorden, cuanto que por personas caracterizadas supe, i lo puse en conocimiento del Gobierno, que varios indijenas de Canchas Blancas i demás lugares recorridos por el célebre comandante de armas de Calama, don José Maria 2.º Soto, habian venido con la propaganda de que los chilenos les traian la abolicion del tributo i la mas ámplia independencia de su raza. Los indios de las cercanias habian vendido a ponerse de acuerdo con los cholos de esta ciudad, i todo pronosticaba que no estábamos léjos de un tremendo cataclismo (...). Véase Ahumada Moreno, op. cit., La Paz, noviembre 8 de 1879, Tomo II, pág. 121.

⁹⁰ DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a. división, op.cit., pág. 54.

anticipación á la órden que se sirve U. comunicarme con fecha del corriente" (...). (Carta de Campero al Jefe de Estado Mayor General con asiento en Tacna, desde Cotagaita, setiembre 21 de 1979).⁹¹

"Señor - tan luego que sus ocupaciones activas de recaudación del empréstito de guerra y la contribución indijenal del próximo tercio le den tregua, se constituirá U. en el Cantón de Tomave, con el objeto de hacer que las comunidades de este punto, Tolampampa y de Coroma presten todos los auxilios necesarios á la 5a. División del Ejército en su marcha proxima al Litoral". (Carta del Prefecto de Potosí, al Comandante General de la 5a. División, octubre 2 de 1879).⁹²

"(...) 1a. Proceda U. sin pérdida de tiempo á recojer (coactivamente en caso de resistencia) del Señor Alejandro Fraser en su carácter de representante de la casa Diego FC. Thompson y Ca. los 55,932 tiros de reintegro.

2a. Esta entrega tiene que hacerla de

⁹¹ Ibid., pág. 57.

⁹² Ibid., pp. 83-84.

grado ó por la fuerza, puesto que dichos tiros se les compraron juntamente con 2.000 rifles. Queda á salvo la liquidación de cuentas, pendiente entre los signatarios del pacto de 3 de julio.

3a. Prevengo á U. última vez y lo autorizo ampliamente para que haciendo uso de los medios coactivos se proporcione en esta Provincia y se lleve todo el forraje necesario para el consumo de la recua que conduce las municiones, en su tránsito de Tupiza á Lipez. Esta comandancia General no admite ni puede admitir excusa alguna en el cumplimiento de esta orden, pues que debiendo salir las fuerzas de su mando dentro de dos o de tres días, no se puede frustrar todo el plan de guerra solo por falta de forraje y por no expropiar aunque sea del absolutamente preciso de los vecinos de esa provincia. Esta expropiación se hará sin exceptuar a nadie (...). (Carta de Campero al Señor Sub-Prefecto de la Provincia del Sud-Chichas, octubre 6 de 1879).⁹³

Las poblaciones del sur de Bolivia se vieron de este modo

⁹³ *Ibid.*, pp. 114-115.

sometidas a una de cadena abusos⁹⁴, empréstitos forzosos que en el concepto del Comandante de la más importante División que autorizó estas medidas la respuesta negativa de estas provincias significaría una incapacidad para afirmarse como nación independiente y soberana:

"(...). Bien me hago cargo de lo difícil que será afrontar desde luego los mencionados fondos; pero no será pues imposible, sobre todo si para proporcionarlos se empeña eficazmente el vecindario del famoso Potosí. De otro modo, sería preciso llegar á esta tristísima conclusión: -que Bolivia es incapaz de ser nación independiente y soberana (...). (Carta de Campero al Prefecto de Potosí, Cotagaita, 18 de setiembre de 1879).⁹⁵

La apropiación del espacio por el ejército como un

⁹⁴ El ministerio de justicia, culto e instrucción pública, le dirigió una carta al Obispo de la Diócesis, sobre los abusos contra el indio, que se cometieron en el contexto de la guerra; que por lo visto no se resumían al del ejército: (...) Illao, señor: Por repetidos avisos sabe el Supremo Gobierno que diariamente toma incremento el estado de alarma i agitación de la raza indígena en algunas provincias del departamento, hecho que tiene en completa intranquilidad a los vecinos de esas localidades.

Compleja es la causa de esos conatos de sublevación, cuyo estallido seria de funestas consecuencias para el país i muy sensible, segun datos suministrados al Gobierno, que, fuera de las sugestiones de personas mal intencionadas, contribuye a producir esa escitacion en los indios el comportamiento de las mismas autoridades, quienes abusan de la sencillez i desvalimiento de aquellos. Aun se asegura, Illao, señor, que en algunos puntos los señores párrocos han perdido el prestigio sobre sus feligreses por exigirles servicios personales i pago de crecidos derechos (...). Véase Ahumada Moreno, op. cit., La Paz, agosto 4 de 1880, Tomo III, pág. 402.

⁹⁵ DOCUMENTOS, relativos a la organización y campaña de la 5a. división, op. cit., pág. 101.

elemento de cohesión territorial fue sin duda la traducción real de hombres que se prepararon a combatir en el más grande desaliento. El sur de Bolivia se reconocía por las riquezas que encerraba ese territorio, pero no importaba cuán cerca este Tarija, Potosí lo era todo. Y tal vez este silogismo dudoso ofuscó la importancia que tenía el Litoral para Bolivia; en su momento se reducía a las conexiones políticas y de comercio entre La Paz, Cochabamba y el Sur, conectado a través de Chuquisaca. El resto del territorio estaba desmebrado de estos centros, si es que no expresaba conflictos de identidad o de unidad nacional.⁹⁸ En este contexto, la respuesta de Tarija a la guerra, por ejemplo, fue la que tenía que ser; como reza esta carta prefectural:

"(...) Al presente no hago otra cosa que ratificar el tenor de aquel, añadiendo que esta Prefectura y Comandancia General se halla dispuesta á dar el mas fiel cumplimiento á la citada órden, siempre que esa Comandancia General remita para este objeto una fuerza competente que sirva de suficiente garantía para la ejecución de sus disposiciones.

⁹⁸ El ministerio de relaciones exteriores le escribía a la legación del Perú en Bolivia, sobre problemas de integración nacional, en estos términos: (...) Señor Ministro: Desde que llego ayer el correo del interior ha circulado la noticia de que el departamento de Santa Cruz habia desconocido la autoridad del Gobierno boliviano i anexádose al Brasil; con tal motivo el señor Ministro de Justicia, doctor Mendez, ha tenido la amabilidad de manifestarme lo ocurrido por medio del secretario de la Legación, señor Blanco.

El acontecimiento a que me refiero se reduce a que los departamentos de Santa Cruz i Chuquisaca, por espíritu de rivalidad i con ocasión de los límites de su demarcación departamental, habian ocurrido a las armas, sin por esto desconocer al Gobierno Supremo, i sin ocasionar con este acto ninguna desgracia que lamentar (...). Véase Ahumada Moreno, op. cit., La Paz, marzo 22 de 1879, Tomo II, pág. 12.

Esa Comandancia General tiene ya conocimiento de que en esta plaza no existe un solo oficial ni un soldado que haga efectivos los mandatos de autoridad departamental. Pretender hacer un nuevo reclutamiento cuando aun el ánimo de la jente labriega se encuentra sobre manera exaltado y sin contar con la mas pequeña fuerza que asegure la tranquilidad y órden publicos, el suscrito ha creído que sería un acto imprudente y verdaderamente expuesto como ya lo tiene anunciado (...). (Carta del Prefecto de Tarija a Campero, junio 12 de 1879).⁹⁷

La reclusión se la hizo por la fuerza, el avituallamiento del ejército en base a abusos y expropiaciones; el sur había vivido siempre desconectado y al margen de la lucha regional de los departamentos más grandes; en el campo económico no participaba de la distribución de la riqueza de esas zonas. La dispersión en estas zonas afectadas por una proximidad al campo de batalla fue notable:

(...) Las razones que tengo para creer difícil lo que acabo de exponer es, en primer lugar que en esta Provincia la Guardia Nacional no ha estado debidamente

⁹⁷ DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a. división Op. cit., pág. 136.

organizada; en segundo lugar, á consecuencia del reclutamiento que se hizo el mes pasado toda la jente se halla dispersa y oculta; y tercero para poder tomar hoy á algunos se necesita fuerza armada que en esta localidad no existe; no habiendo esta, es ilusorio el contar con la juventud puesto que por experiencia ya hemos visto lo ineficaz de este apoyo (...). (Carta del sub-prefecto de la provincia de Cinti, al Comandante General de la 5a, División, Camargo, agosto 8 de 1879).⁹⁸

La historia de las relaciones de opresión sobre el indio, en definitiva, se prolongó en esta "División" de hombres que organizó Campero⁹⁹ y, que obraron dentro la lógica de una

⁹⁸ Ibid., pág. 162.

⁹⁹ Campero como presidente intentó redimirse de los abusos que como comandante de la 5a. División había cometido contra los indios. En ese sentido, dictó una ley de protección a los indígenas, que en realidad no corrigió los abusos sino que los hizo evidentes: "(...) Que es deber ineludible del Gobierno desterrar los abusos que se cometen con la raza indígena, por medio de disposiciones enérgicas i prácticas; ...He venido en espedir el siguiente decreto:

Art. 1º Es prohibido tomar bestias llamadas de avío para el servicio militar, salvo en casos muy excepcionales, para lo cual se requiere orden escrita del Ministerio de la Guerra o de los señores comandantes jenerales de la division.

Art. 2º Es prohibido igualmente pedir corderos o cebada por cualquier jefe, oficial o soldado, sin el previo i anticipado pago del precio.

Art. 3º Los corderos que se suministran al ejército de línea por los indígenas comunarios, se pagaran a razon de cuatro reales por cada uno, devolviéndose la piel al vendedor.

Art. 4º Todo acto vejatorio o de espoliación contra los indígenas, será castigado con la inmediata destitución del ofensor, sin perjuicio de organizarse la correspondiente sumaria.

Art. 5º Los sub-prefectos, en las capitales, i los correjidores, en los cantones, velarán por el cumplimiento de los articulos anteriores, reclamando, en caso necesario, a los jefes de los cuerpos respectivos, i si éstos no los atendieren en justicia, darán parte a la Comandancia Jeneral del departamento.

Dado en la ciudad de la Paz, a los 11 dias del mes de Marzo de 1881". Véase, Ahumada Moreno, op. cit.,

estirpe que tangencialmente decía mucho de ellos, y de los indios que reclutaron a la fuerza. Los indios como hemos visto, fueron gran parte de ellos armados de lanzas y mantenidos casi completamente desnudos, dicho de otro modo, eran soldados desahuciados anticipadamente por quienes los organizaron; su rol posteriormente se reduciría a mulas de carga:

(...) Para el transporte de las municiones, ha habido que recurrir á la medida externa de echarles al hombro de nuestros indios hasta San Cristóbal (...). (Carta de Campero al E.M.G. del Ejército boliviano; Cotagaita, 11 de octubre de 1879).p. 173.

(...) El mal de estado de las acémilas que conducen el Convoy de la División, ha llegado á tal extremo, que desde Tomave ha sido necesario hacer uso no solo de jumentos y de llamas sino hasta de los indios comunarios de ambos sexos, en cuyas espaldas se ha transportado las municiones (...). (Carta de Campero al E.M.G. del Ejército boliviano; Condo, diciembre 17 de 1879).¹⁰⁰

Tomo V, pág. 364.

¹⁰⁰ DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a. división, op. cit., pág. 177.

Estos hechos mostraban en un plano real lo que en un concepto ideológico o de identidad no estaba resuelto en Bolivia. Y no era que la época no hubiese detectado el problema sobre la cuestión de unidad o de identidad nacional. Cuando el administrador de la mina "Huanchaca" le responde al general Campero sobre las exigencias de éste, establece claramente los problemas más urgentes de ese momento:

"(...) Por otra parte sabe U. muy bien que no se hace guerra sin el concurso del pueblo, por muy fuerte que sea el Gobierno, y cualquiera que sea su forma: así es que los males de la 5a. División y los del grueso del Ejército, no se pueden curar radicalmente, sino recurriendo á la única fuente de toda fuerza y de todo derecho, la Nación. Solo ella puesta de pie en todas sus clases y confundiendo en un esfuerzo supremo todos sus sacrificios puede dar aliento al Gobierno en la difícil tarea que le ha encomendado - Confiando en que los esfuerzos patrióticos de los que como U., tengan están encargados de dar dirección al sentimiento público, tengan un feliz resultado (...). (Carta de Mariano Perú (Administrador de Huanchaca) al general Narciso Campero, Huanchaca - San cristóbal, octubre 29 de

1879).¹⁰¹

Era muy evidente que la 5a. División jamás llegó a las costas que debía defender. No llevó la guerra al litoral, en manos de chilenos; su función se remitió a la más conocida y tradicional en Bolivia, lo encumbró al General Campero como presidente provisorio. En ese sentido, en el contexto de la lucha política a cuatro días de la caída de Daza, Campero recibió la siguiente carta:

(...) He sabido que algunos jefes de la División de su mando se han presentado en esta, acusando a U. de inacción, de miras egoistas y de manifiesta hostilidad á todos los que tienen la honra de ser dacistas puros, con el fin de proclamarse U. presidente de la República en un momento oportuno - Han debido dirigirse muchas cartas al General Daza en este sentido (...). (Carta de Emeterio Tovar a Campero; Oruro, diciembre 24 de 1879).¹⁰²

Efectivamente, no era una sospecha infundada¹⁰³,

¹⁰¹ Ibid., pág. 193.

¹⁰² Ibid., pág. 199.

¹⁰³ A decir verdad, esta situación que acusaba a Campero de ambiciones políticas al mando de la 5a. División, fue más compleja de lo que se presume: "(...) Ya en aquel entonces, hubo jefes militares - como lo muestra el diario de campaña del coronel Ezequiel Apodaca- que creían que había en Bolivia personas

Campero en pocas semanas más sería nombrado presidente provisorio en reemplazo de Daza. Y como un hecho irónico todavía mayor, Campero recibió una carta del prefecto de Oruro, el mismo día que Daza era sustituido. Dicha carta, exigía abiertamente que se expropiase por la fuerza a los indios. Lo que en un plano político se demostró que no era una mera suposición contra Campero, puesto que este asumió la presidencia, en un tiempo perentorio; el otro plano de lo que fue la 5ta. División se expresó a través de esta carta, que sintetizaba el papel de estas fuerzas al mando del futuro

directamente interesadas en "retener" a la "5.a" división en Potosí con el premeditado fin de dar al problema internacional una "solución política", esto es: una revolución -como esclarece R. Querejazu C.- y que en la conjura anticipada y sigilosamente urdida se hallaba comprometido el doctor Arce, pues el referido diario de Apodaca sostiene que- Campero le había hecho saber, antes del 9 de octubre, 3 días antes de abandonar Cotagaita, que la "5.a." división no marcharía al frente, es decir a cumplir su misión en el Litoral, sino a Oruro para consumar la rebelión contra Daza, y que, además, el doctor Arce había "ofrecido la presidencia a Campero y su colaboración en todo".

La aseveración antes referida no puede ser aceptada sin antes ser considerada críticamente, pues resulta tan ostensiblemente sospechosa que a primera facie parece haber sido escrita ex post facto.

En lo que concierne a lo primero, es presumible que el interés de Campero por la toma del poder mediante el uso de la única fuerza militar de consideración existente en el interior del país, haya inducido al jefe de la "5.a." división a exagerar, a sus subalternos de confianza, sus prontas posibilidades de éxito político inmediato para que éstos lo secunden confiadamente.

Y en lo que atane a lo tercero, no hay que perder de vista que el coronel Ezequiel Apodaca era un parcial de Daza desde el momento en que fuera subprefecto de la provincia Faria del departamento de Oruro, poco después del "prevaricato" del segundo, y que, en 25 de marzo de 1877, había procurado sostenerse frente a la rebelión "corralista" dirigida en el Cantón "Quillacas" por Rufino Carrasco y otros "militares" retirados del ejército (J. A. Morales) por el malhadado gobierno de "prevaricadores" surgido el 4 de mayo de 1876, y Apodaca era uno de ellos. Sea lo que fuere, lo evidente es que la aseveración de Apodaca es indigna de credibilidad desde el momento en que el doctor Arce no era el dueño del país para ofrecer la "presidencia" a nadie (...). Pues bien, si el doctor Arce y los mineros de Potosí hubieran sido los directos interesados en la permanencia de la "5.a." división en el territorio potosino, la correspondencia de sus casas mineras habría ostentado algunos indicios sospechosos (...). En lo relativo a la primera prueba, no hay -que sepanos- indicaciones documentales capaces de hacernos suponer nada en ese sentido, en que concierne a la segunda, existen, más bien en esa correspondencia, serios indicios e indicaciones orientadas en el sentido diametralmente contrapuesto (...). Véase, Condarco, Morales, Ramiro, "Aniceto Arce" : Artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia, Editorial "Amerindia", La Paz-Bolivia, 1985, pp. 303-304-305.

Como subrayado, podemos decir que, sería importante responder a la siguiente pregunta respecto de la 5a. División en relación a Huanchaca: ¿Por qué Arce contrató y armó a 200 hombres? ¿Fue para qué protegiesen Huanchaca? Lo hizo porque temía la invasión chilena o más bien a las constantes visitas y pedidos de la división que comandaba Campero? Hipotéticamente se puede decir que, Arce temía más a un ejército desnudo y hambriento que rondaba sus minas que, al ejército chileno, quienes se encontraban a miles de kilómetros separados por los Andes. En todo caso, resta investigar con más detenimiento este punto.

presidente de Bolivia:

(...) A nadie puede ocultarse el estado deficiente del Tesoro público que no permite pagar al contado y mucho menos á los precios corrientes los forrajes y suministros que necesita el Ejército. En semejante situación no es estraño que las órdenes de las autoridades civiles encuentren resistencia entre los indígenas y particulares que tienen que sufrir las exacciones. Solo el empleo de la fuerza puede hacer efectivas las requisiciones para el Ejército. En esta virtud todo Jefe de fuerzas debe emplear por su parte la actitud y diligencia necesarias para la consecución de los auxilios que necesitan las fuerzas de su mando y en ejecución de las órdenes de la autoridad civil que, por su naturaleza se limita á ordenar, correspondiendo lo demás al empleo inteligente de la fuerza pública.

Si el Estado Mayor de su División no puede proporcionar en el territorio que ocupa todo lo que se necesite, ó al menos, sino se organizan comisiones militares que contribuyan eficazmente con el sub-prefecto y correjidores para los

suministros de la División, se perderá el tiempo en una inacción desastrosa aumentándose continuamente las dificultades de la situación.

La autoridad política ordena que en el actual estado de guerra se obtengan forrajes, víveres y demás suministros por la fuerza ya que no es posible conseguirlos de otra manera y solo exige se documenten las exacciones dándose los correspondientes recibos á los interesados. El resto depende del Estado Mayor y de la fuerza que debe emplear para la ejecución de sus requisiones. (Carta del Prefecto de Oruro: Francisco Velasco a Narciso Campero; Oruro, diciembre 27 de 1879).¹⁰⁴

Cuando Daza, cayó en Tacna, por razones políticas o por prácticas casi seculares en la distribución y asalto al poder, secundados en grupos armados; -que según Alipio Valencia Vega debían reconocerse como "montoneras"- el mando de la presidencia recayó en manos de quienes reunieron esas condiciones. La 5a División al mando del General Campero reunía esas características, sus tropas eran las únicas que ocupaban territorio "nacional". En los hechos, casi fue un efecto automático el que éste asuma la presidencia de la

¹⁰⁴ DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a. división, Op. cit., pp. 198-199.

República como el comando conjunto del Ejército Aliado, -Prado en el caso peruano había abandonado la presidencia y el mando de su ejército.

Campero había probado su "temple" a través de la organización de la 5a. División. Campero había fracasado antes de entrar en combate. Lo que le esperaba posteriormente en la batalla del Alto de la Alianza, (mayo de 1880) sería un efecto que se desdoblaba de su pasado. Sus ideas en lo básico no cambiaron respecto de la campaña que tuvo que enfrentar; los males de la patria, para todos estos hombres se pensaban desde la sociedad señorial a la que representaban; por lo tanto, era una consecuencia de como concebían al indio. Se exoneraron de sus fracasos en la guerra, a través no de sus enemigos, en este caso los chilenos, sino de los indios. Por ello, cuando Narciso Campero como General en Jefe del Ejército Aliado, explicó a la Convención Nacional de Bolivia (Congreso) las causas de la derrota de la batalla del 26 de mayo de 1880, por la cual se perdió Tacna y Arica; se expresó de este modo:

"(...) Nuestro desastre no podrá ni puede atribuirse a faltas cometidas en la dirección de las operaciones ni a la imprevisión de especie alguna, sino únicamente a la superioridad del enemigo en número, en elementos y recursos de todo

género¹⁰⁶ (...). A esto debo agregar una consideración moral de mucha trascendencia. En el Ejército unido, cuya organización y disciplina, en general, eran completamente viciosas distantes de satisfacer a las reglas del arte moderno, había cuerpos formados exclusivamente por aborígenes, a los que, como sabéis, es difícil sino imposible hacerles comprender la importancia de una cuestión internacional, y más difícil todavía el interesarlos por ella. Bien comprendéis que, de semejante elemento automático, casi inaccesible al espíritu militar, no se puede formar verdaderos soldados dispuestos a sacrificar su vida en aras de la patria (Informe del General Narciso Campero como General en Jefe del Ejército

¹⁰⁶ A sus prejuicios de casta añadiría uno técnico militar, que era solamente una consecuencia de cómo la oligarquía concebía un ejército hecho en base a póngos; en cualquier caso el ejército chileno tenía ventajas que no respondían obviamente a las razones de Campero; puesto que lo que jamás reconocería éste es que la superioridad militar de Chile suponía un ejército de dimensiones verdaderamente nacionales, a diferencia del que se concebía en Bolivia; una "montonera" para sofocar rebeliones internas, por lo tanto, no había necesidad de pensar en el futuro, a diferencia de lo que hizo Chile: "(...) De un informe de la maestranza y parque de artillería de Chile; publicado en marzo del año pasado (1882), consta que en aquella fecha tenía ya en sus depósitos el siguiente material de guerra, fuera del empleado en el ejército de operaciones: granadas, 214.981; estopines, 2.066,000; tiros de antralladoras, 3.420.000; ídem de fusiles Gras, Comblain y Beaumont, 3, 863,500; ídem de Remington, 527,900; ídem rayado francés, 981,300; ídem carabinas Spencer, 410,160; ídem Winchester central, 2,542,500; ídem circular, 1,489,500; vainillas Comblain, 15,130,000; balas, 39,500,000; tacos, 16,000; tarros de metralla, 47,000.- Además el vapor *Rio Quinto* que estaba detenido en Gibraltar, llevaba dos lanchas torpedos de 102 piés de largo y 23 de velocidad, proyectiles para piezas de 28 toneladas, 4 cañones revolver del sistema Hotchkins, y otros materiales para la escuadra, fuera de una máquina para fabricar cartuchos metálicos, que ya recibieron, cuyo costo fe de mas de 400.000 pesos fuertes". Véase, Omiste, Modesto, "Guerra del Pacífico": sus antecedentes, episodios y estado actual, (Conferencia leída en la sociedad "Amigos del Saber") Caracas, setiembre 29 de 1883, pág. 35.

Aliado ante la Convención Nacional de Bolivia, Sesión secreta del 13 de junio 1880).¹⁰⁸

La oligarquía ya sea civil o militar razonaba dentro de una lógica de exculpación que le impedía verse a sí misma tal como era, en todo caso, fue una constante que sobre todo caracterizó el siglo XIX. Cuando José Manuel Pando -el que posteriormente fue presidente de Bolivia durante la Guerra del Acre, 1903; y que liderizó la Revolución Federal a fines del siglo XIX- refutaba a un columnista español llamado Nicolás Estévanez sobre la derrota de la Batalla del Alto de la Alianza; lo hacía dentro la misma lógica de Campero:

"(...) Chile, dice, el escritor español, con una población de 2.600.000 habitantes ha puesto en campaña 46.000 hombres. El Perú, cuya población es de 3.500.000 habitantes sólo mandó a la frontera 12.000 soldados. Bolivia, república que no cuenta mas de 2.000.000 de habitantes, puso en campaña 6.000 hombres".

Aunque la cifra que atribuye al Ejército Chileno nos parece bastante exajerada, queremos conceder que fuera exacta. Más, el escritor Estévanez no ha

¹⁰⁸ DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a. división, op. cit., tomo I, pág.

fijado la atención en que la población chilena es homogénea; en efecto, estando niveladas las clases sociales y en más o menos idénticas condiciones para el servicio militar, pueden ingresar todos los ciudadanos en el ejército, la armada sin más excepciones que las que determinan la edad o los defectos físicos manifiestos.

No sucede lo propio en el Perú y Bolivia; existen desde la época del coloniaje tres clases diferentes que aún no han podido cruzarse bastante; se encuentra en mayoría la raza indijenal, cuyo envilecimiento originario se ha mantenido durante los tres siglos de la dominación española y se mantiene todavía, a pesar de los esfuerzos dirigidos a levantar el nivel intelectual en que se encuentra colocada por su índole esencialmente refractaria al progreso. Entre esa mayoría, pues sería absurdo buscar los brazos destinados a la defensa nacional, y cuando alguna vez ha incurrido en semejante error, pronto se han recojido duras lecciones cual la que en el "Alto de la Alianza" nos dieron el numeroso batallón "Victoria" reclutado entre los

aboríjenes del departamento peruano de Puno en apoyo de lo que llevamos dicho, bastaría fijarse en la procedencia de los contingentes de sangre enviados al teatro de la guerra. El departamento de Cochabamba, cuya población es menos heterojénea que la cubre la altiplanicie ha dado al ejército un número de altas relativamente superior a los otros departamentos del territorio boliviano. Arequipa, que se halla con respecto a población en condiciones semejantes, acaba de formar un verdadero ejército. (El Comercio, Oruro, 12 de octubre de 1882).

Conclusiones

1. La 5ta. división fue un intento, sino el más serio, de conformar un ejército que secundase al que ya había marchado al mando de Daza en apoyo del ejército peruano. Desde marzo de 1879 hasta enero de 1880 se vió imposibilitado de marchar al frente de guerra. La única batalla que enfrentó y de la cual salió derrotado, fue en la del Alto de la Alianza en mayo de 1880.

Después de esta derrota, esta división se refugió en las montañas de Bolivia bajo las premisas de la guerra defensiva.

2. Es importante anotar las características de organización de esta división ya que, el ejército en un determinado momento puede expresar -sobre todo en la guerra- cómo se asienta éste en el espacio en que se moviliza y cómo se sirve de la población que ocupa ese espacio. Puesto que, "el territorio, con su espacio y su población, es no sólo la fuente de toda fuerza militar propiamente dicha, sino que también forma parte integrante de los factores actuantes sobre la guerra, aunque sólo sea porque constituye el teatro de operaciones o porque ejerce sobre éste una acusada influencia".¹⁰⁷

3. En estos términos, la apropiación del espacio por la 5ta. División se vió dificultada, no como un efecto de una equívoca estrategia, sino más bien como reflejo de una desintegración de ese espacio que en términos reales no convocaba lo que

¹⁰⁷ C. Von Clausewitz, *Arte y ciencia de la guerra*, Ed. Grijalbo, México, 1972, pág. 17.

ellos llamaban débilmente la patria. "Una guerra cuyo campo de estrategia era una zona de terreno de más de 300 leguas, desde Lima y Huamachuco, hasta la quebrada de Camarones, y desde Arica hasta Cochabamba, con malos caminos y con extensiones desiertas muy numerosas, era una guerra naturalmente larga, sujeta a mil contingencias y eventualidades¹⁰⁸ (...) que sólo podían ser vencidas por el dominio de ese espacio. La población que ocupaba ese espacio obró ajena a las fuerzas militares que la ocupaban, si es que no sufrió las consecuencias y respondió negativamente a las exigencias de esas tropas.

4. Sería incorrecto concluir que el ejército jamás atravesó exitosamente las montañas en busca de sus enemigos, porque la "razón política" del estado oligárquico de esa época no abarcaba la costa, o que el sentimiento "nacional" estaba cargado de una mediterraneidad que hacía que nuestra "insistencia histórica" fuese hacia adentro. En realidad, la explicación estructural de un país que hizo un negocio de la guerra y mejor todavía que no combatió en el sentido exacto de la palabra, puede colegirse de estas preguntas que en 1898 se hizo uno de los padres del liberalismo boliviano como fue José Quintín Mendoza: "Entretanto, esa guerra defensiva de tres años en los arenales de Oruro, en medio de una paz octaviana, ¿qué significación tenía? ¿Cuál era su objeto y cuáles sus resultados?"

¹⁰⁸ Mendoza, Quintín José, Colección juvenil de biografías breves: "Nataniel Aguirre", Biblioteca Popular Boliviana de "Última Hora", La Paz - Bolivia, 1981, pág. 36.

¡He aquí! preguntas a las cuales es imposible contestar, si se tiene en cuenta que en esos tres años de una vergonzosa vagancia en las pampas de Oruro, se envió un destacamento de observación a Tarapacá, cuyo resultado se ocultó porque el mismo Gobierno que tal hizo, tuvo vergüenza de esa inspección del mantenimiento de Sancho, por sobre las barbas de un canchón. Otra cosa se hizo, y fue hacer desertar todo un escuadrón de Caballería a las órdenes del aventurero cubano Pacheco Céspedes, para merodear en Tacna. La guerra defensiva consistió en proteger la deserción de un cuerpo del Ejército proveyéndole su caja militar!!!".¹⁰⁹

5. En definitiva, desde su inicial formación, es decir desde marzo de 1879 hasta 1883, la 5a. división sólo combatió menos de cinco meses. Durante más de cuatro años se mantuvo a expensas de las arcas del estado bajo el pretexto de la guerra. Por ello, es importante no perder de vista cómo se sostuvo un ejército sin combatir durante tantos años, obviamente cobrando impuestos, expropiando tierras y alimentos a los indios, forzando a empréstitos -que se negó a pagar posteriormente- reclutando a vagos e indios a la fuerza. En estas acciones, la oligarquía veía en realidad las bases de una formación nacional: "En 1880, el diputado liberal José Rosendo Gutiérrez declaraba: "No edificaremos un Estado-nación sin la destrucción de la comunidad indígena" (...). "Sigamos el ejemplo de la nobleza de Francia! Devolvamos sus derechos al indio [...]. Fundemos por fin una verdadera república

¹⁰⁹ Ibid., pág. 36.

democrática!". Estos diputados estaban firmemente decididos a hacer la felicidad del pueblo, así sea a pesar de éste, y tomaron la decisión de destruir los **ayllus** para crear ciudadanos. Se creía que el momento se prestaba: el país acababa de ser derrotado por Chile, y como después de 1880 el ejército no pisaba más un campo de batalla, el pretexto era bueno para pedir un esfuerzo de guerra. Las leyes de octubre de 1880 suprimían el tributo, reemplazándolo a largo plazo por un impuesto fundado en la propiedad y pagado por todos, pero en lo inmediato, se aumentaba el antiguo impuesto en un 20%.¹¹⁰

¹¹⁰ Demelas, Marie-Danielle, "Sobre jefes legítimos y "vagos": insurrecciones indias y guerra civil en Bolivia a fines del siglo XIX, *Historia y Cultura*, nº 3, La Paz, 1986, pág. 56.

Bibliografía

Archivos y bibliotecas

- BNB Biblioteca Nacional de Bolivia, Sucre, Bolivia
 AHCCC Archivo Histórico Casa de la Cultura, Cochabamba, Bolivia
 BUMSA Biblioteca Universidad Mayor de San de San Andrés, La Paz, Bolivia
 HCN Hemeroteca del Congreso Nacional, La Paz, Bolivia

I. FUENTES PRIMARIAS

Impresos

1. Publicaciones públicas y privadas (Folletería)

1.1 Sucre, Bolivia, BNB.

- Intereses Nacionales por Nataniel Aguirre y Fidel Aranibar, Cochabamba, Julio de 1885, Imprenta de "El 14 de Septiembre.
- Observaciones: Económico Políticas para la Guerra con Chile por Manuel Campero, Tarija, tipografía de "La Estrella", 1880.
- Acusación formulada contra Aniceto Arce por Almanzor Prudencio conteniendo los primeros documentos para la prueba, Sucre, septiembre 21 de 1883, Imprenta de Pedro España.
- Contestación a los varios reproches y ataques dirigidos al General Narciso Campero, Sucre, Tipografía del Cruzado, 1884.
- Guerra del Pacífico: sus antecedentes, episodios y estado actual, conferencia leída en la sociedad "Amigos del Saber", por su socio correspondiente Modesto Omiste, Imprenta de Alfred Rothe, Caracas, setiembre 29 de 1883.

2. Publicaciones de la época

2.1 Sucre, Bolivia, BNB.

- AHUMADA, Moreno, Pascual, Guerra del Pacífico: recopilación 1885 completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz, la prensa de Chile, Perú y Bolivia, Imprenta ILIB- Americana,

Valparaiso, Tomo I al VIII.

- DEL MARMOL, Florencio, "Recuerdos de viaje y de guerra",
1880 Imprenta de obras de La Nación, Buenos
Aires.

3. Diarios de Guerra

3.1 Cochabamba, Bolivia, AHCCC.

- DOCUMENTOS relativos a la organización y campaña de la 5a.
1884 División, Año 1879, La Paz , Imprenta de
"La Razón".

3.2 La Paz, Bolivia, BUMSA, Hemeroteca.

- BOLETIN de Guerra del Ejército Boliviano 1879-1880,
1879 publicación eventual - jefe de redacción
y editor responsable: Abdon S. Ondarza.
Tacna.

4. Periódicos

4.1 Sucre, BNB; La Paz, BUMSA, Bolivia.

- El Comercio, 1878-1900, La Paz, Bolivia.
- El Deber, 1880, Potosí, Bolivia.
- La Patria, 1881, La Paz, Bolivia.
- El Heraldo, 1881, Cochabamba, Bolivia.

II. FUENTES SECUNDARIAS

1. Libros

- ARZE, René, Guerras y Conflictos: el caso rural boliviano
1988 durante la campaña del Chaco, Ceres, La
Paz.
- ANDERSON, Benedict, "Comunidades imaginadas", Ed. Fondo de
1993 Cultura Económica, México.
- BONILLA, Heraclio, "Guano y Burguesía en el Perú, Tercera
1994 edición, FLACSO-Sede Ecuador, Serie
Clásicos.

- BAPTISTA, Gumucio, Mariano, "Que se rinda su abuela, carajo": Vida y epifanía de Eduardo Avaroa, Biblioteca Popular Boliviana de ULTIMA HORA, La Paz-Bolivia.
1978
- BLOOM, Salomón, El problema nacional en Marx: el mundo de las naciones, Ed. Siglo XXI, Argentina.
1975
- BRAUDEL, Fernand, Civilización material, economía y capitalismo Siglos XV - XVIII, Alianza Editorial, T. 3, Madrid.
1979
- COSTA Du RELS, Adolfo, "Felix Avelino Aramayo y su época 1846 - 1929, Ed. Los Amigos del Libro, Cochabamba-Bolivia.
1991
- CLAUSEWITZ, Von, C., Arte y ciencia de la guerra, Ed. Grijalbo, México.
1972
- CONDARCO, Morales, Ramiro, "Aniceto Arce": artifice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia, Los Amigos del Libro, La Paz.
1985
- DOMINGUEZ, Jorge, "Insurrección o lealtad", Fondo de Cultura Económica, México.
1985
- DIAZ, A., Julio, "Historia del Ejército de Bolivia" (1825-1932), Imprenta del Ejército, La Paz.
1940
- DEMELAS, Marie-Danielle, "Sobre jefes legítimos y "vagos": insurrecciones indias y guerra civil en Bolivia a fines del siglo XIX, Historia y Cultura, nº 3, La Paz.
1986
- GELLNER, Ernest, "Naciones y nacionalismo", Alianza editorial, Madrid.
1988
- HOBBSBAWM, E. J., "Naciones y nacionalismo desde 1780", Ed. crítica, Barcelona.
1991
- HAUPT y WEILL, "Marx y Engels, la cuestión nacional y la formación de los estados", Ed. Pasado y presente, México.
1980

- HAAS, B. Ernst, "Nationalism: An Instrumental Social
1993 Construccion". Millennium: Journal of
 International Studies, ISSN 0305-8298.
 Vol. 22, N#. 3.

- HABERMAS, Jurgen, El discurso filosófico de la modernidad,
1989 Ed. Taurus, Madrid.

- IRUROZQUI, Marta, "Los unos y los otros. Estrategias
 partidarias en Bolivia, 1880-1889, CEH,
 CSIC-Madrid.

- -----, "¿Qué hacer con el indio? Un
1992 análisis de las obras de Franz Tamayo y
 Alcides Arguedas, CSIC (Consejo Superior
 de investigaciones Científicas) VOL. LII,
 NUM. 195/196, Mayo-Diciembre.

- KLEIN, Herbert, Historia de Bolivia, Ed. Juventud, La Paz.
1987

- MALLON. Florencia, "Coaliciones nacionalistas y
1990 antiestatales en la Guerra del Pacífico:
 Junín y Cajamarca, 1879-1902. Compilado
 por Steve J. Stern. Resistencia y
 Rebelión y Conciencia Campesina en los
 Andes, Siglos XVIII al XX. IEP, Lima.

- MONTENEGRO, Carlos. Nacionalismo y Coloniaje, Ediciones
1943 Autonomía, 2da. Edición, La Paz.

- MENDOZA. Jaime, El Macizo Boliviano, Ed. Don Bosco, La Paz.
1972

- MITRE, Antonio, "Los Patriarcas de la Plata", Ed. IEP, Lima.
1981

- MANRIQUE, Nelson. Campesinado y nación: Las guerrillas
1981 indígenas en la guerra con Chile,
 Coeditores: Centro de Investigación y
 Capacitación y Editora Ital del Perú.

- MENDOZA. Quintín José, Colección juvenil de biografías
1981 breves: "Nataniel Aguirre", Biblioteca
 Popular Boliviana de "Ultima Hora", La
 Paz - Bolivia.

- PIEL, Jean, "La improbable nación andina atrapada entre sociabilidades regionalistas y cosmopolitismo ideológico-mercantil (1800-2000), Coloquio Internacional: "El siglo XIX en Bolivia y en América Latina, Sucre (Bolivia).
1994

- QUEREJAZU, Calvo, Roberto, "Guano, Salitre, Sangre" : Historia de la Guerra del Pacífico, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz -Cochabamba, Bolivia.
1979

- ROMERO, Luis, José, "El pensamiento político de la derecha latinoamericana", I, Ed. Paidós, Buenos Aires.
1970

- TOURAINE, Alain, Actores sociales y sistemas políticos en América Latina, Prealc, Santiago-Chile.
1987

- VALENCIA, Vega, Alipio, "Aniceto Arce": una tentativa de burguesía renovada por la feudalidad", Colección tradición histórica Ed. "juventud", La Paz.
1982

- VERGARA, Jorge, Critica latinoamericana al neoliberalismo: acción comunicativa y desarrollo del pensamiento crítico en América Latina, en Universalismo y Desarrollo, Unesco - Rectorado, U. Central, Venezuela - Nueva Sociedad.
1991

- ZAVALETA, Mercado, René, Escritos sociológico y políticos: Serie del pensamiento latinoamericano, Taller de estudios sociales, Cochabamba.
1986

- -----, "Lo nacional-popular en Bolivia", Ed. Siglo XXI, primera edición, México,
1986